

Una Expresión de Gratitud Domingo, 20 de noviembre de 2022

Salmo 103:1-22 (NTV) Que todo lo que soy alabe al SEÑOR; con todo el corazón alabaré su santo nombre. ² Que todo lo que soy alabe al SEÑOR; que nunca olvide todas las cosas buenas que hace por mí. ³ Él perdona todos mis pecados y sana todas mis enfermedades. ⁴ Me redime de la Muerte y me corona de amor y tiernas misericordias. ⁵ Colma mi vida de cosas buenas; ¡mi juventud se renueva como la del águila! ⁶ El SEÑOR da rectitud y hace justicia a los que son tratados injustamente. ⁷ Dio a conocer su carácter a Moisés y sus obras al pueblo de Israel. ⁸ El SEÑOR es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y está lleno de amor inagotable. ⁹ No nos reprenderá todo el tiempo ni seguirá enojado para siempre. ¹⁰ No nos castiga por todos nuestros pecados; no nos trata con la severidad que merecemos. ¹¹ Pues su amor inagotable hacia los que le temen es tan inmenso como la altura de los cielos sobre la tierra. ¹² Llevó nuestros pecados tan lejos de nosotros como está el oriente del occidente. ¹³ El SEÑOR es como un padre con sus hijos, tierno y compasivo con los que le temen. ¹⁴ Pues él sabe lo débiles que somos; se acuerda de que somos tan solo polvo. ¹⁵ Nuestros días sobre la tierra son como la hierba; igual que las flores silvestres, florecemos y morimos. ¹⁶ El viento sopla, y desaparecemos como si nunca hubiéramos estado aquí. ¹⁷ Pero el amor del SEÑOR permanece para siempre con los que le temen. ¡Su salvación se extiende a los hijos de los hijos ¹⁸ de los que son fieles a su pacto, de los que obedecen sus mandamientos! ¹⁹ El SEÑOR ha hecho de los cielos su trono; desde allí gobierna todo. ²⁰ Alaben al SEÑOR, ustedes los ángeles, ustedes los poderosos que llevan a cabo sus planes, que están atentos a cada uno de sus mandatos. ²¹ ¡Sí, alaben al SEÑOR, ejércitos de ángeles que le sirven y hacen su voluntad! ²² Alabe al SEÑOR todo lo que él ha creado, todo lo que hay en su reino. Que todo lo que soy alabe al SEÑOR.

Imagínate a David, sentado con un bolígrafo en la mano. Sus emociones y su corazón parecían estar abrumados con innumerables ideas del amor de Dios. Estos pensamientos comenzaron a inundar su mente, por lo que sus primeras palabras para sí mismo fueron: “Que todo lo que soy alabe al SEÑOR; con todo el corazón alabaré Su Santo Nombre. Que todo lo que soy alabe al SEÑOR”.

David alineo todo su ser a un lugar de alabanza y oración después de regocijarse con un sentido de acción de gracias por la majestad de la bondad de Dios.

Fácilmente podríamos perder de vista, cuán misericordioso ha sido y es Dios con nosotros.

A veces todo lo que necesitamos hacer es tomar un momento para contemplar Su bondad.

El espíritu de gratitud nace en ese tranquilo momento de contemplación de Dios, Su bondad, y crece en nuestro interior hasta brotar en manifestaciones exteriores de alabanza.

“Cuando pensamos en Su gracia, nos llenamos de gratitud, y brotamos con acción de gracias.”

Las primeras palabras de David en este Salmo parecen brotar de él. “Que todo lo que soy alabe al Señor; que nunca olvide las cosas buenas que Él hace por mí”.

Dios bendijo genuinamente a David. El tuvo muchas oportunidades para presenciar la bondad de Dios.

Notarás que la lista de todas las cosas buenas que Dios hizo por él comienza con la cosa más importante.

Salmo 103:3-5 (NTV) Él perdona todos mis pecados...

- **El perdona mis pecados**

El primer beneficio que recibió David fue la bondad de Dios al perdonar sus pecados. David no menospreció la gravedad de su pecado; más bien, enfatizó la misericordia de Dios al perdonarlo.

No restó importancia a su adulterio con Betsabé, ni minimizó el asesinato de su esposo, que fue uno de sus momentos más oscuros. Aunque era consciente de que merecía la ira de Dios, se le concedió misericordia.

Salmo 32:1-5 (NTV) ¡Oh, qué alegría para aquellos a quienes se les perdona la desobediencia, a quienes se les cubre su pecado! ² Sí, ¡qué alegría para aquellos a quienes el SEÑOR les borró la culpa de su cuenta, los que llevan una vida de total transparencia! ³ Mientras me negué a confesar mi pecado, mi cuerpo se consumió, y gemía todo el día. ⁴ Día y noche tu mano de disciplina pesaba sobre mí; mi fuerza se evaporó como agua al calor del verano. ⁵ Finalmente te confesé todos mis pecados y ya no intenté ocultar mi culpa. Me dije: «Le confesaré mis rebeliones al SEÑOR», ¡y tú me perdonaste! Toda mi culpa desapareció.

David tenía miedo de volverse a Dios y trató de ocultar lo que había hecho, pero cuando el profeta Natán lo expuso, se derrumbó y confesó su culpa sin poner ninguna excusa.

Escucha parte de su confesión y súplica

Salmo 51:1-4 (NTV) Ten misericordia de mí, oh Dios, debido a tu amor inagotable; a causa de tu gran compasión, borra la mancha de mis pecados. ² Lávame de la culpa hasta que quede limpio y purifícame de mis pecados. ³ Pues reconozco mis rebeliones; día y noche me persiguen.

⁴ Contra ti y solo contra ti he pecado; he hecho lo que es malo ante tus ojos. Quedará demostrado que tienes razón en lo que dices y que tu juicio contra mí es justo.

Dios reveló Su compasión, misericordia y amor inagotable a David durante su temporada más baja y vergonzosa. Mientras reflexionaba sobre esta realidad inmerecida, la gratitud inundó su corazón, estallando en alabanzas expresivas.

Salmo 103:8-12 (NTV) El SEÑOR es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y está lleno de amor inagotable. ⁹ No nos reprenderá todo el tiempo ni seguirá enojado para siempre. ¹⁰ No nos castiga por todos nuestros pecados; no nos trata con la severidad que merecemos. ¹¹ Pues su amor inagotable hacia los que le temen es tan inmenso como la altura de los cielos sobre la tierra. ¹² Llevó nuestros pecados tan lejos de nosotros como está el oriente del occidente.

Su amor inagotable y su misericordia son tan grandes como las alturas de los cielos sobre la tierra.

El amor de Dios por su pueblo es más grande que cualquier amor humano que puedas imaginar. Supera nuestra comprensión. Es amor inagotable y misericordia.

Salmo 86:5 (NTV) ¡Oh Señor, eres tan bueno; estás tan dispuesto a perdonar, tan lleno de amor inagotable para los que piden tu ayuda!

David, en el Salmo 103, continúa con estas palabras sobre el trato de Dios con nuestros pecados.

Salmo 103:12 (NTV) Llevó nuestros pecados tan lejos de nosotros como está el oriente del occidente.

Cabe señalar que David no se especializó en física. No entendía cómo funcionaba el planeta. Sin embargo, no escribió que Dios había quitado nuestros pecados en la medida en que el norte estaba del sur; más bien, escribió tan lejos como está el este del oeste. David parece estar escribiendo bajo inspiración divina.

El creador entiende cómo funciona el planeta. Viajar hacia el norte eventualmente lo llevará al sur después de cruzar el Polo Norte, pero viajar hacia el este lo llevará para siempre porque el este y el oeste nunca se encuentran. Así de lejos estamos de los pecados que Cristo ya ha expiado.

Cuando consideramos la gravedad de nuestros pecados y la bondad de Dios al perdonar y quitar nuestros pecados de nosotros, como David, somos abrumados por un profundo sentido de gratitud que se manifiesta en alabanza.

Sentimientos similares de gratitud motivaron la efusión de gratitud del apóstol Pablo en su carta a los creyentes en Éfeso.

Efesios 1:7-8 (NTV) Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo. ⁴ Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos. ⁵ Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo. Eso es precisamente lo que él quería hacer, y le dio gran gusto hacerlo. ⁶ De manera que alabamos a Dios por la abundante gracia que derramó sobre nosotros, los que pertenecemos a su Hijo amado. ⁷ Dios es tan rico en gracia y bondad que compró nuestra libertad con la sangre de su Hijo y perdonó nuestros pecados. ⁸ Él desbordó su bondad sobre nosotros junto con toda la sabiduría y el entendimiento.

Colosenses 2:13-14 (NTV) Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y porque aún no les habían quitado la naturaleza pecaminosa. Entonces Dios les dio vida con Cristo al perdonar todos nuestros pecados. ¹⁴ Él anuló el acta con los cargos que había contra nosotros y la eliminó clavándola en la cruz.

(MSG) Cuando estabas atrapado en tu antigua vida de pecado, eras incapaz de responder a Dios. Dios te dio vida, ¡junto con Cristo! ¡Piénsalo! Todos los pecados perdonados, ¹⁴ borrón y cuenta nueva, aquella vieja orden de arresto anulada y clavada en la Cruz de Cristo.

Oh, mis amigos, si tan solo pudiéramos tomar un momento cada día para reflexionar sobre el regalo invaluable de la obra de Cristo, que nos permitió reconciliarnos con Dios y recibir el perdón, nuestros corazones y mentes rebosarían de gratitud, inspirándonos a alabar a nuestro Padre amoroso y misericordioso.

Salmo 103:13-19 (NTV) El SEÑOR es como un padre con sus hijos, tierno y compasivo con los que le temen. ¹⁴ Pues él sabe lo débiles que somos; se acuerda de que somos tan solo polvo. ¹⁵ Nuestros días sobre la tierra son como la hierba; igual que las flores silvestres, florecemos y morimos. ¹⁶ El viento sopla, y desaparecemos como si nunca hubiéramos estado aquí. ¹⁷ Pero el amor del SEÑOR permanece para siempre con los que le temen. ¡Su salvación se extiende a los hijos de los hijos ¹⁸ de los que son fieles a su pacto, de los que obedecen sus mandamientos! ¹⁹ El SEÑOR ha hecho de los cielos su trono; desde allí gobierna todo.

Dios sabe que estamos completamente perdidos sin Él e incapaces de vivir una vida que le agrade. Dios, como un padre tierno y compasivo, con paciencia corrige y trabaja con nosotros para Su gloria. Caminaremos en la libertad que Él desea para nosotros a medida que aprendemos a temerle, reverenciarlo y responder en obediencia a Su palabra. Libre de las cadenas del pecado y la muerte

Salmo 103:1-5 (NTV) Que todo lo que soy alabe al SEÑOR; con todo el corazón alabaré su santo nombre. ² Que todo lo que soy alabe al SEÑOR; que nunca olvide todas las cosas buenas que hace por mí. ³ Él perdona todos mis pecados y sana todas mis enfermedades. ⁴ Me redime de la Muerte y me corona de amor y tiernas misericordias. ⁵ Colma mi vida de cosas buenas; ¡mi juventud se renueva como la del águila!

El espíritu de gratitud nace en ese espacio tranquilo de contemplación de Dios y su bondad, y crece en nuestro interior hasta brotar en manifestaciones exteriores de alabanza.